

REDACCION, ADMINISTRACION Y TALLERES
CONCEPCION, 3.ª PTA. TELEFONO, 119.
APARTADO DE CORREOS, 29.
PRECIO DEL EJEMPLAR, 10 CENTIMOS
Suscripción: 1.ª Clase 2 pesetas mes
2.ª Clase 1 peseta trimestre

Philips Radio
AGENCIA:
Edmundo Alfaro



Don Valeriano Perier



Buenos días...

Y el hombre precario, de cerebro cumbre y corazón sano, tendió la vista por última vez por el bello mar latino que tanto delecta a su cultura, a sus gustos de literatura y de arte.
Y ya dos años que se apagó la vida del hombre bueno que sentía el culto por la bondad, el bien, el amor, en aquellos domos, como en el, dejó las huellas de su paso marcado con luminarias de genio y rasgos de caridad.
Sentimos el orgullo de que fuera siempre republicano, y en este día, creemos que el mayor tributo que podemos rendirle, es dar a los lectores el oro de su prosa en un trabajo que no pierde actualidad y que muestra su preocupación por aquella parte de la sociedad que es la mal llamada clase media, atenuada por la miseria, viviendo un drama eterno.
Con un mundo de recuerdos que esterban la vista y contristan el alma, nos apartamos en silencio para dejar paso a la pluma del maestro.

UN ALCALDE

En laor del Alcalde de Mairena suena mi aplauso mejor.

Esse alcalde que yo encerré a su hijo no lleva la vara en la baba.

Y aquel día dió al pueblo un hermoso ejemplo de sano ciudadanía.

El deber ha de cumplir el que manda como el que ha de obedecer

Ley estricta. La vara de la justicia debe estar siempre derecha.

Sin justicia la conducta de los buenos bien prontamente se vicia.

Bella idea es que quien haga un delito lo pague. ¡Sea quien sea!

Ciudadano que así la justicia entiende, es un buen republicano.

Bien se ve que el regidor sevillano es hombre de buena fe.

Y en laor del Alcalde de Mairena suena mi aplauso mejor.

Francisco BELMONTE

LOS PRESUPUESTOS

CUENTO BUROCRÁTICO

Cuatro meses tenía de vida la situación liberal y ya había gastado un ministro de Hacienda que dejó la cartera por motivos de salud, según constaba en el decreto, pero en realidad por no haber podido armonizar las exigencias económicas con los compromisos e intereses que era preciso respetar.
El nuevo ministro tenía gran reputación de hombre de actividad y carácter, y en él había puesto sus esperanzas el partido gobernante, fundando la salvación de la apurada situación económica en que se halla el país. Y en efecto, en un mes que ocupaba la poltrona había logrado vencer las dificultades que le hicieron abandonar a su antecesor, confiriendo unos presupuestos a los que acababa de dar la última mano, y que habiendo sido ya conocidos y aprobados en Consejo por secciones, no les faltaba más que ser leídos en conjunto en la primera reunión de los ministros para llevarlos a las Cortes.
Los ministeriales hacían grandes elogios de los nuevos presupuestos, asegurando que arrojan un *superávit* positivo y seguro de algunos millones de pesetas; en los círculos conservadores, por el contrario, demostraban los inconvenientes del partido que su aplicación sería un fracaso y que se liquidarían con un *deficit* enorme; los partidos avanzados aseguraban que eran, como todos, un conjunto de vaguedades con muchos anuncios de reformas en el articulado, pero dejándose todas a la voluntad de los ministros, y una serie de cifras arbitrarias sin comprobación. Lo más probable es que la mayor parte de los que se daban por enterados ignorasen por completo lo que iban a ser los presupuestos que se habían llamado bajo la consigna del más absoluto silencio.
Lo cierto es que el secretario particular del ministro había llamado a Albalat, un escribiente de la subsecretaría, y entregándole un borrador lo había dicho:
—Estos son los presupuestos; me han dicho que usted ha sido en años anteriores el encargado de ponerlos en limpio y lo he llamado a usted para darle este trabajo, recomendándole la mayor urgencia, pues el ministro los tiene que pasar mañana; le encargo también que lo haga con la mayor reserva que pueda.
Era aquí, como los anteriores desde que se anunció la crisis que había dado entrada al nuevo ministro, día de agitación e inquietud en el ministerio. El ministro, no había hecho cambios importantes en el personal; pero alguna que otra cesantía, ordenada para satisfacer los compromisos más apremiantes, había llevado la alarma a los empleados, que abandonaban el trabajo para dedicarse a poner cartas y volantes en defensa de sus puestos. La gran concurrencia de pretendientes y el asunto magno de los nuevos presupuestos, tema de los más frecuentes y vivas discusiones, daban animación extraordinaria a la gran oficina administrativa, que zumbaba con el trepidamiento de un pistón hasta el último.

OMILIGACIONES GENERALES DEL ESTADO

Sección Primera

—Esto va a aumentar las necesidades,—penaba— y habrá que reducirse a fin de no ahorrando desde este mes para cuando llegue el trance— y seguía escribiendo.

CASA REAL

- 1. Único. —Dotación de Su Majestad el Rey 7.000.000
- 2. —Do. se, no se seguía cavilando— como se va a operar el millardo, porque al mismo tiempo hay que pagar los catores duros que pedía don Bruno hace dos meses cuando la enfermedad de Antonio— y continuaba:
- 3. —Dotación de su A. R. la princesa de Asturias 500.000
- 4. —Idem de S. A. la infanta D.ª María Teresa Isabel 150.000
- 5. —Lo mejor será mudarnos de casa, de todos modos. Luisa no podrá con la escalera de nuestro tercero en cuanto avance algo en su embarazo; aunque me coja más lejos de la oficina, hacia el Rastro hay cuartos baratos y algunos muy buenos.
- 6. —Dotación de su S. A. la infanta dona Maria Isabel 250.000
- 7. —Idem de S. A. la infanta dona Maria, 150.000
- 8. —Idem de S. A. la infanta dona Maria Eulalia Francisca de Asis, 150.000
- 9. —Dotación de S. A. Maria Luisa Fernanda, 250.000
- 10. —Idem de S. M. la Reina dona Isabel, 750.000

A estas alturas llegaba de su trabajo y de sus meditaciones, cuando un portero se acercó a su mesa y le dejó un sobre cerrado. El instinto que se despierta a la proximidad del peligro, le hizo advertir, antes de leer, la catástrofe que le traía.
En el otro extremo de la sala seguía el palique; ahora se murmuraba de los jejes.
Albalat seguía inmóvil, atelado, con la comunicación delante. Al cabo de un rato tomó la pluma, y maquinalmente, siguiendo el impulso del hábito, continuó escribiendo:
9. —Dotación de S. M. el Rey don Francisco de Asis, 300.000

Suma. 9.500.000

No pudo continuar; despertó la sensibilidad embotada por lo rudo e imprevisto del golpe; inclinó la cabeza sobre una mano, y dos gruesas lágrimas corrieron silenciosas por sus mejillas, cayendo sobre el papel y emborronando lo escrito.

VALERIANO PERIER

No son cuatro males distintos —monarquismo, clericalismo, caciquismo y militarismo— los que, como saludablemente recuerda a los amnésicos nuestro querido colega "El Liberal", se ha sacudido España al advenimiento de la República. Con decir Monarquía—al menos tal como lo entendía el último Borbón— se sobrentienden, por implícitos, los otros tres males, que formaban una verdadera trinidad consustancial e indivisible con el monarquismo español desde Fernando VII hasta su bisnieto Alfonso XIII.

Había que decir, a imitación de los textos escolares de la Doctrina: —La Monarquía era clericalismo? —Si, ciudadano. —La Monarquía era militarismo? —Si, ciudadano. —La Monarquía era caciquismo? —Si, ciudadano. —¿Y cómo podía ser todo eso? Porque, según el misterio de la Trinidad abisontista, la Monarquía de Alfonso XIII era una sola calamidad racional con tres cabezas distintas.

De ayer a hoy

Del Instituto a la Normal, pasando por la calle del Padre Román. Por la calle del Padre Román, en uno de cuyos edificios fué la Escuela Normal, la vieja, la de Borja; el simpático andaluz; la de Rodríguez de Caviedes, la de Alcantaral, la de Gargayo; por cuyos aulas pasaron y en donde se formaron nuestros Pepe Garrón, Pepe Couce, Cruz Morales, Alfonso Rubio y tantos otros como por esos pueblos han llevado la cultura y la educación; donde obtuvo el título al hilo del cual pudo colgar después el de abogado, Perico Nohoso...

Y cuando atrás estos recuerdos, hemos llegado a la portada del modesto edificio de la Escuela Normal. En la acera dejamos botando de una mozaltona y, ya dentro del recinto, nos aleja al encuentro la alegre zona de la juventud notoriamente de ambos sexos que deja por su pertenencia a esos mojetos que tienen con sus hábitos la amplia escalera.

Juventud, divino tesoro! Ellas y ellos; ellas litando redondeada en las mejillas sotroscadas esa edad que oscila entre los quince y los 15 años; alumbrando en sus ojos brillantes la luz de la juventud; ellos, compuestos, refrendados, no poco presuntuosos, presuntuo celoso que no puede estar lejos la media naranja que le ha de poner la boca argentea, pasado algunos años.

Una ojeada a las aulas: Profesores y profesores andan en la tarea de examinar, y estudiantes, hombres y varones van pasando por el coladero.
Cambiamos un saludo y unas frases tristes con el director, profesores y estudiantes; nos salamos del ambiente años momentos y dejamos, esperando con impaciencia las notas a los futuros miembros de la vida, a los que han de influir la democracia republicana por esos pueblos, de España.
Caez luego nuestros que tienen la augusta misión de moldear las nuevas generaciones que rindan culto a la libertad, a la justicia, a la República...

HACE 61 AÑOS

EL DEBATE

Diaria Democrática Republicana Federal de Albacete Redacción, Imprenta y Admón. San Agustín, 27

Del número del 1.º de junio 1932

Cambios de gobierno es una de las cosas que acobardan de recibir. Admitida la dimisión al ministro presidente por el duque de la Torre, se encargó de formar nuevo gobierno el teniente general Fernández de Córdoba que lo ha constituido de la manera siguiente:
Presidencia Interina y Guerra, don Fernando Fernández de Córdoba. —Estado Interior de Gobernación, don Cristóbal Martos. —Gracia y Justicia, don Eugenio Montero Ríos. —Marina, don José María Beranger. —Hacienda, don Servando Ruiz Gómez. —Fomento, don José Echegaray. —Ultramar, don Eduardo Gasset y Artme.

En las oficinas públicas estos días son de duelo de desolación, de espanto, de amarguras.

Desde los municipales jejes hasta los porteros, ninguno piensa en otra cosa que en procurarse una tibia donde salvarse del general naufragio. En estos días no hay expedientes, no hay asuntos que despachar, no hay obligaciones que cumplir. No hay que el angustioso grito de salvase el que pueda.

En cambio, en las tertulias radicales, qué inmensa satisfacción! ¡Qué alegría, parecida a la que manifestaba el que va a sentarse a una bien surtida mesa, después de haber estado mucho tiempo sin comer, rebosa en todos los semblantes!

¡Debilidades humanas!

Está recordado el ascenso a brigadier del señor Carmona y su nombramiento de Gobernador militar de Madrid.

Anecdótico

En un pueblo de la provincia de Sorbia, hay una Avenida que se llama de Cervantes. Un día se ocupó de la necesidad de edificarla, hermosearla con plantaciones de árboles y flores decorativas.
Arrostrado en su oratoria por la administración al inmortal Don Miguel, proponía a sus compañeros de Consejo que se encargase a un escultor un busto del glorioso músico para emplazarlo a la entrada de la Avenida de su nombre.
No se mostraba el alcalde mayor muy partidario de que prosperase la idea. La situación del arcum municipal no era nada próspera para llevar adelante la proposición.
El cervantista insistió en todo lo alto.
El alcalde, que le escuchaba al mismo tiempo que nervioso, rojo de indignación, se levantó a poner las cosas en su lugar.
—Vamos a ver... ¡Hubiésemos claro y con justicia. El nombre de la Avenida no es bastante y ahora se piden acacias, asfalto y un busto. No lo comprendo. Puede decirme alguno qué es lo que ha hecho ese señor Cervantes por este pueblo para merecer tanto honor?

M. P.